

La ocupación del Ejército Rojo en blanco y negro

Literatura eslovena. Más que una novela histórica con algo de guion de cine, un retrato de la posguerra de un pequeño país.

5 oct. 2019 [+5 más](#) POR LEONARDO SABBATELLA

Nacido en Eslovenia durante 1968, la infancia de Dušan Šarotar transcurrió en plena guerra fría. Y no es improbable que de esa zona de la historia provenga su interés por los hechos previos a su época, el fin de la Segunda Guerra Mundial y la ocupación del ejército rojo, temas que trabaja en El billar del hotel Dobray.

Si bien las coordenadas de espacio y tiempo (variables cruciales para el pensamiento estético de Šarotar, según confiesa) podrían convertir el libro en una novela histórica, son sus descripciones demoradas, ambiguas (y hasta a veces oníricas) las que vacían al texto de una lectura pedagógica. La opacidad de su escritura hace que la novela histórica se vuelva desconocida, que la Europa periférica de fin de guerra sea algo

más abstracta, apenas metafísica. Y ahí la novela se salva. Queda absuelta del peso y la pesadilla de la historia para indagar en su pregunta tímida sobre lo humano.

Franz Schwartz, su protagonista, es un comerciante judío que ya hemos visto –podríamos dictar su retrato– y, al mismo tiempo, del que no sabemos nada. Apenas vuelve a su hogar perdido (una Sóbota en ruinas, mismo territorio donde creció Šarotar) y su vida es ahora la de un sobreviviente. En el billar del hotel Dobray no hay enseñanza ni moraleja, tan frecuentes en los relatos que utilizan la historia como materia prima, sino una atmósfera de decadencia y la frontera incierta entre dos épocas.

Šarotar, lector de Kafka y W.G. Sebald, entiende la narración como una forma de discurrir, una deriva controlada, a través de la cual produce un tiempo suspendido en la lectura. Necesita de grandes rodeos o desvíos retóricos para dar con el centro de la escena. Su literatura pareciera ser el contrapunto perfecto de su otro trabajo de escritura, la redacción de guiones cinematográficos. Un director de cine se quedaría con una frase por página y mil ideas para encuadres y movimientos de cámara.

Ciertas recurrencias del estilo, como presentar a cada personaje más de una vez, con un entrecomas después del nombre propio, hacen que la novela tenga su propio sistema de puntuación y expectativas. Un géne-



ro de un solo ejemplar.

El billar del hotel y su casino en ruinas que aparecen en la novela serían locaciones perfectas para que los filmara Bela Tarr, con quien comparte no solo cierto clima narrativo sino además la predilección por el blanco y negro. Šarotar tiene una doble vida de escritor y fotógrafo. Y, como no podría ser de otra manera después de haber leído una de sus páginas, las fotos que imprime son

Noticias relacionadas

El Leganés pide repetir su partido tras denunciar una avería del VAR

ABC 6 oct. 2019

«El neoliberalismo feroz produce efectos políticos criminales»

ABC 6 oct. 2019

blanco y negro. La serie Souls, por ejemplo, es un juego de cielos y abstracciones que se encuentra a mitad de camino entre la radiografía médica (ese es el tipo de contraste que utiliza) y las imágenes capturadas con infrarrojo.

No importa si es a través de la fotografía o la escritura, el esloveno Dušan Šarotar siempre va en busca de convertir lo real en una materia más expresiva y, por eso, irrecognible a la del mundo.

Escribe un comentario



Ver página



Compartir



Comentar



Guardar



Más



Revista Ñ
5 oct. 2019 (23)